

LA IGLESIA PARROQUIAL DE CAMPILLO DE ALTOBUEY (CUENCA): UN EJEMPLO DE HALLENKIRCHE

SANTIAGO MONTOYA BELEÑA

Museo de Bellas Artes de Valencia

1. Introducción

EN ocasiones, la atención que se haya podido prestar a una obra de arte por algún conocido historiador ha sido determinante para la valoración de la misma y su puesta en consideración entre los profesionales especializados, lo que no ha ocurrido en el caso que nos ocupa. Si a ello unimos la ubicación a desmano y el hecho de ser abundantes los edificios similares repartidos por buena parte de la geografía nacional, nos explicaremos que hayan sido escasísimos los historiadores de la arquitectura y del arte en general que han hecho alguna referencia o dirigido su atención hacia este templo columnario de la Mancha conquense y que apenas se le conozca en los ámbitos docentes universitarios. Aunque lo cierto es que estamos ante un magnífico ejemplo de iglesia-salón (o de iglesia columnaria, planta basilical o hallenkirche, que son los diversos términos con los que se conoce esta tipología arquitectónica), templo de gran empaque y prestancia, sólido, robusto, pétreo, poderoso tanto en su faceta terrenal como en la espiritual, de digna belleza, que se puede citar sin rubor entre la arquitectura quinientista española del último cuarto del siglo XVI y periodos siguientes salida de las manos de canteros vascos y montañeses.

Esta tipología arquitectónica no tiene realizado todavía un estudio general; ningún historiador se ha atrevido a llevar a cabo un trabajo de síntesis por dificultades obvias: su dispersión geográfica por todo el país, su dilatada cronología, sus artífices desconocidos o reducidos a un nombre y a unas fechas, la abundancia de templos y el desconocimiento de muchos de ellos y de su proceso constructivo, entre otras.

Hace ya una década que Fernando Marías señaló la carencia de "un estudio de conjunto de la difusión de esta tipología; a lo sumo, estudios parciales, regiona-

les, provinciales o individuales, que plantean multitud de problemas de orden estilístico, cronológico y de autoría",¹ y antes que él García-Sauco Beléndez² indicó lo mismo pero referido al núcleo vasco como el más importante. A mí me parece que la situación no ha debido variar demasiado en este tiempo transcurrido; pero, claro está, es preciso conocer todas y cada una de estas construcciones, respaldarlas con una labor de búsqueda en archivos diocesanos y/o parroquiales, elaborar pequeñas monografías de los templos para permitir dar el salto a un trabajo de mayor amplitud y envergadura referido a todo el grupo tipológico. La mayoría de los especialistas parecen coincidentes al atribuir un origen alemán a estas construcciones, sobre todo de Westfalia y Renania, de donde llegarían a nuestro país e irían transformando y mejorando en cierta medida el lenguaje arquitectónico del gótico y haciendo suya una impronta renaciente en determinados elementos procedentes de la tradición clásica, como por ejemplo las columnas de estilo jónico que pueden verse en Campillo de Altobuey, así como las tres naves a la misma altura o la planta basilical. Sin embargo, otros apuntan unos principios más domésticos, señalando Toledo o Sevilla como puntos de partida en su andadura. Gutiérrez-Cortines, por su parte,³ recoge la opinión de Bonnet Correa, quien señala como antecedente la iglesia de Santa María de Antequera (1514-1555), con planta de salón y columnas jónicas, aunque también recuerda aquella historiadora que "... aún no ha sido estudiado en profundidad y con la debida extensión el origen de este tipo en su versión clásica dentro de la arquitectura española ...". En nuestro país fue Elías Tormo⁴ el primero que se refirió a este tipo de iglesias columnarias, y treinta años después Georg Weise⁵ las relacionó y señaló su origen en construcciones alemanas anteriores, según quedó dicho. Mi intención respecto a la iglesia parroquial de Campillo de Altobuey no es otra

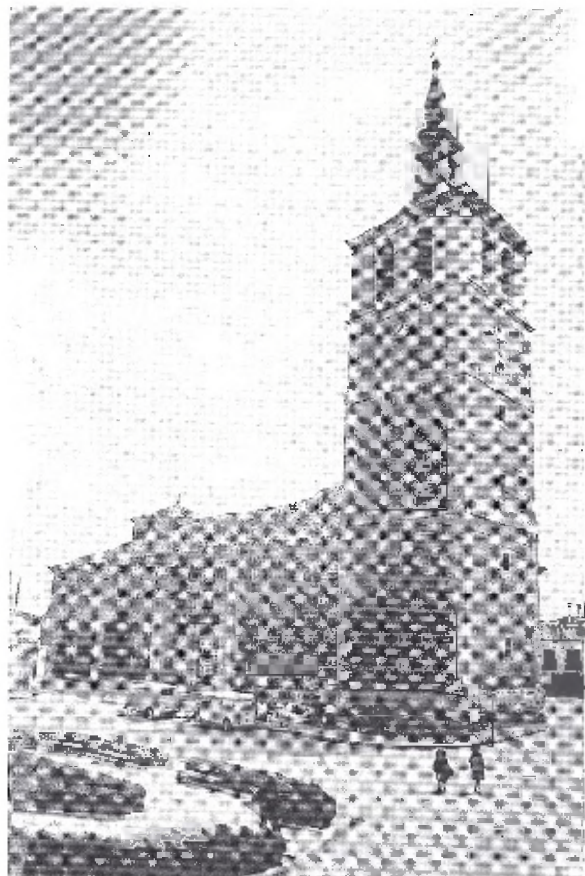
¹ Marías, F., *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*. Ed. Taurus, Madrid, 1989, pág. 111.

² García-Sauco Beléndez, L. G., *La catedral de San Juan Bautista de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1979, pág. 14.

³ Gutiérrez-Cortines Corral, C., *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena (Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura)*. Ed. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Murcia, 1987, pág. 282.

⁴ Tormo, E., *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Ed. Calpe, Madrid, 1923, pág. CCCCVIII.

⁵ Weise, G., *Die Spanischen Hallenkirchen. Der Spätgotik und der Renaissance Alt- und Neu Kastilien*. Kunsthistorisches Institut der Universität, Tübingen, 1953, pág. 3 y ss.



1. Campillo de Altobuey. Iglesia parroquial de San Andrés. Siglos XV-XVII. Fotografía de los años 60.

que ordenar las referencias que sobre ella se han hecho y aportar las noticias que proporcionan los fundamentalísimos Libros de Fábrica, desconocidas hasta ahora, conservados en el Archivo Parroquial de Campillo de Altobuey. Creo que esto contribuirá a un mejor conocimiento de esta tipología constructiva en el medio conquense, ayudará a buscar y establecer relaciones entre los distintos ejemplares provinciales y, a la vez, con otras zonas geográficas del país cuando las hubiere.

2. Descripción del templo

En aras de un mayor didactismo, del todo innecesario para historiadores y especialistas, podemos decir que esta iglesia se enmarca en ese grupo tipológico conocido como "*Hallenkirche*" o iglesias de salón columnario levantadas fundamentalmente en el siglo XVI por maestros de obras y canteros del País Vasco y Cantabria. Su planta es rectangular, con tres naves de igual altura separadas por pétreos arcos de medio punto que apean en columnas de capitel jónico decorado con ovas, perlas, etc., con balteos transversales a la nave y fuste liso apoyado en una basa, con dos toros y una escocia, descansando en plinto cuadrado; cabecera poco profunda, plana y rectangular, considerada como una

respuesta arquitectónica más moderna que si se hubiera hecho poligonal, con crucero que no sobresale en planta y va remarcado por una mayor amplitud del tramo, coro a los pies (hoy desaparecido) y torre de notable altura y esbeltez; presenta seis tramos en la actualidad, aunque hasta la intervención llevada a cabo en los años setenta del presente siglo y a la que me referiré con frecuencia, sólo presentaba cinco tramos. Se cubre a dos aguas con un tejado muy pronunciado, contrafuertes exteriores y apilastrados interiores poco señalados, sin capillas entre ellos, mientras que al interior se cubrió mediante artonados de par y nudillo con tirantes sobre zapatas, ahora ocultos por unas bóvedas de yeso construidas durante el siglo XVIII, de arista las laterales y con lunetos la central; asimismo, en este siglo se levantó sobre el crucero una cúpula con tambor y cubierta octogonal al exterior. Presenta sendas entradas laterales, sencillas, en arco de medio punto enmarcado por pilastras con remate de hornacina, y vestigios de una tercera puerta cegada a los pies del templo, junto a la torre. La iglesia no está orientada en la dirección tradicional de los templos cristianos, sino en el eje Norte-Sur (como la Asunción de Hellín, por ejemplo); las que sí están orientadas son las puertas de acceso, la del Bautismo al Este y la de la Confirmación al Oeste. En la actualidad presenta también una capilla dedicada a San Antonio de Padua (hoy sacramental y ubicación de la Patrona) y una sacristía que se abre en el crucero derecho, ampliada esta y construida aquella durante el siglo XVIII, hacia 1738, por el párroco D. Antonio Sevilla López, quien la sufragó con las rentas del beneficio curado que poseía y la dedicó a su santo patrón, de la cual nada dicen los Libros de Fábrica, pero sí la inscripción exterior en su ventana. Los muros de la iglesia, lisos y carentes de decoración, están realizados en opus incertum, con zonas de grandes mampuestos y zonas de elementos más menudos, reservando el sillar bien cuadrado para cornisas, líneas bajo el tejado, recercados de vanos y cadenas esquineras; al interior están revocados y pintados, recorridos por una línea de imposta en todo el perímetro mural y con altos apilastrados de escasa proyección que sirven para recoger los empujes y marcar los tramos.

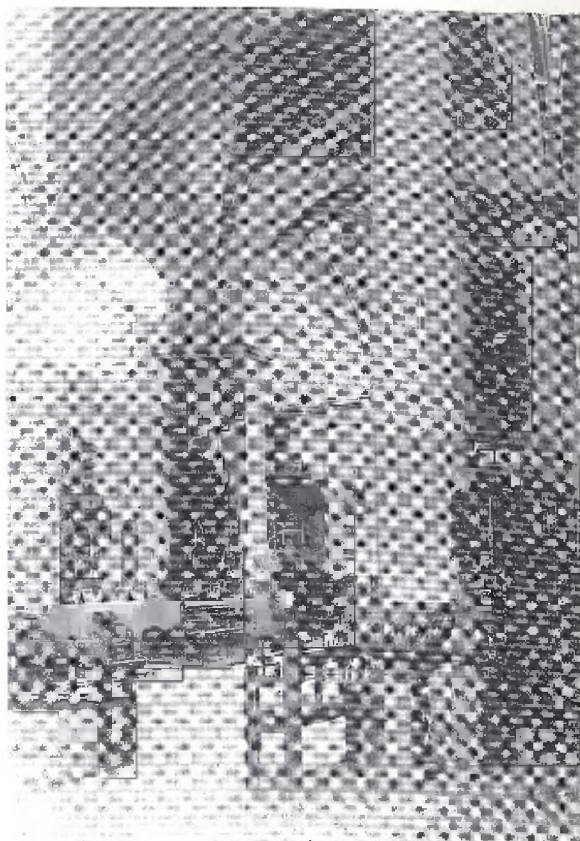
La hallenkirche de Campillo ocupa un lugar destacado en el urbanismo de la villa, asentándose en un leve y casi imperceptible altozano de cara a la solana en cuyo cálido regazo está afinado el caserío dispuesto en torno a una vieja plaza, la Placeta, que se vio superada por otra gran plaza mayor o Plaza Nueva abierta al lado oeste de la iglesia, zona que fue preciso aterrizar y construirle una suave escalinata de acceso, donde constituye un hito de referencia para la comunidad y lucen su poderío tanto el templo como la hermosa torre convertida en atalaya vigilante del vecindario; son las "*bellas y onradas plazas*" sobre las que, según el tratado recopilador de Simón García, debían estar construidas las iglesias; en la actualidad unas casas (del XVIII alguna) han separado la iglesia de la plaza más antigua alterando un poco el urbanismo inicial. Su planta es de proporción dupla, ateniéndose igualmente a las propuestas de Rodrigo Gil de Hontañón recopiladas por el ya referido Simón García en su famoso *Compendio* ...⁶

⁶ García, S., *Compendio y simetría de los templos conforme a la medida del cuerpo humano, con algunas demostraciones de Geometría*, ed. por Camón Aznar, Salamanca, 1941, págs. 47 y 111.

cuando dice que *"A las plantas precedentes las he querido dar de largo doblado que el ancho por parezcerme que es bueno y conbeniente"*; los tramos de las naves laterales son cuadrados y los de la nave central rectangulares; el tramo de crucero va remarcado por una mayor amplitud, equivalente a la que presenta el tramo final donde se ubicaba el coro, a los pies del edificio. La proporción entre la nave central y las laterales es sesquitercia, no sesquialtera, y es difícil establecer la relación entre la altura de las naves y su anchura porque se interponen las bóvedas del siglo XVIII, aunque parece que sí se tuvo en cuenta esta norma de Gil de Hontañón recopilada en la obra de Simón García, por la sensación de equilibrio que se experimenta al considerar las relaciones entre planta y alzado. La cabecera centra la visual del espectador y atrae, o mejor, atraía su atención sobre un enorme retablo, destruido en 1936, que cubría el testero y, más en concreto, sobre la hornacina de la Patrona recortada en la distancia por el efecto transparente que le produce una ventana situada justo detrás y que proyectaba su luz a la imagen.

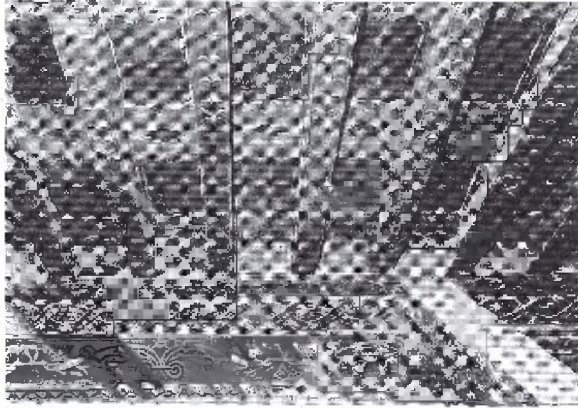
Se suele comentar que estos edificios son muy funcionales y mejoran la visibilidad, pero, personalmente, dudo de esta interpretación, ya que, salvo desde el espacio de la nave central, son escasos los puntos de las naves laterales desde donde se pueden seguir las ceremonias con perfecta visibilidad, porque hay numerosos puntos muertos; el enlace visual de unas columnas con otras provoca un efecto de opacidad en las naves laterales respecto del presbiterio; además, la función de las naves laterales no es esa exclusivamente; por un momento hay que olvidarse de la concepción de templo actual y el funcionamiento de la liturgia a que estamos acostumbrados. Este —y muchos como él— es un templo que no tiene capillas, las naves laterales son zonas deanbulatorias, de paso hacia el presbiterio en donde se ubican el santo patrón San Andrés, la patrona, aquí con la advocación de Nuestra Señora de la Loma, las reliquias, importantes (cuatro cuerpos de mártires procedentes de las catacumbas romanas de San Calixto) y otras imágenes del santoral cristiano, a los que se llega por el crucero, que actúa, si se me permite la similitud, a modo de girola delantera, para terminar el recorrido por la nave lateral opuesta. Y es en estas naves donde se colocaban los numerosos altares correspondientes a santos o advocaciones marianas de especial devoción, puestos al cuidado de cofradías y hermandades, como las documentadas de las Ánimas, San Bartolomé, Santísimo Sacramento, La Concepción, Sangre de Cristo, Santos Mártires, etc., que celebraban en ellos sus particulares cultos y abundantes encargos de misas oficiadas por el clero parroquial (más de veinte sacerdotes) de lo que obtenía jugosos estipendios. Es decir, que no hay capillas, pero como si las hubiese, gracias a esta acotación del espacio interior; cualquier parte era buena para instalar un retablo y altar, un tramo, una columna, un rincón, una zona "propia" esterada o alfombrada donde se disponían los fieles, sentados o arrodillados en el suelo o haciendo uso de catres portátiles o reclinatorios en propiedad, porque los bancos eran inexistentes o como mucho existía alguno de jerarquía o cargo reservado a los cofrades que los detentaban en ese momento o para autoridades.

La disposición de los vanos, así como su forma, es irregular en la iglesia de Campillo, donde las entradas,



2. Campillo de Altobuey. Iglesia de San Andrés. Parroquia de los siglos XVI-XVII. Interior. Hacia 1925.

que no están confrontadas exactamente, se abrían en el penúltimo tramo del espacio eclesial la puerta del Este y entre último y penúltimo la del Oeste, según puede verse en la planta antes de las obras llevadas a cabo en los años setenta del presente siglo, aunque, si consideramos la planta según la dejaron las modificaciones de los años 70, casi se entra por el centro de la iglesia. Se notan similitudes con las iglesias de La Roda y Tarazona de la Mancha (Albacete), en la torre, sillares, arcos, columnas, etc., debido, sobre todo, a la intervención en ellas de los mismos maestros canteros en algunas etapas de la construcción. La torre, de planta cuadrada, se levantó en el ángulo suroeste en el siglo XVII, asentada sobre una fuerte base de cimentación; presenta cuatro tramos separados por línea doble de imposta, que van disminuyendo la altura en su ascensión así como su perímetro; el último es el cuerpo de campanas, construido todo él con sillares bien escuadrados, a diferencia del resto de la torre, que se levanta con grandes mampuestos de sillares no tan refinados, reservando el sillar bien labrado para aristas, líneas de impostas y recercado de vanos. En el campanario se abren dos ventanales de medio punto en cada cara de la torre, alargados y protegidos con un antepecho macizo y con decoración geométrica. Estos vanos están separados por altos apilastros que llegan hasta la cornisa volada del tejado después de atravesar una imposta que le proporciona cierta plasticidad. La torre se remataba con un chapitel afilado, de pizarra en su última existencia, y forrado de latón dorado y plateado en su origen; al ser derribado, a



3. Campillo de Altobuey. Iglesia de San Andrés. Artesonado oculto por las bóvedas del siglo XVIII.

la torre se le ha dotado de una cubierta a cuatro aguas poco acertada. Sólo el lado sur presenta cinco ventanas rectangulares y un óculo, repetido este último en las cuatro caras bajo el campanario; el lado Este presenta una ventana bajo el óculo y el resto de las caras son muros ciegos de piedra pudinga rojiza de origen local.

3. Crecimiento demográfico. Los inicios de la construcción y sus artifices

Campillo de Altobuey fue una villa de realengo que figura a principios del siglo XV (1417, 1419 y 1420) como aldea de la ciudad de Cuenca y englobada en el sexmo de Altarejos;⁷ esa circunstancia la libró de pertenecer al Marquesado de Villena, según ocurría con poblaciones muy cercanas como Alarcón, por ejemplo. Así, el año 1537 pudo comprar al emperador Carlos V el privilegio de villazgo pagándole 4.500 ducados,⁸ desgajándose de esta manera de la jurisdicción de la ciudad de Cuenca, aunque el gobernador del Marquesado de Villena podía seguir usando en la villa su jurisdicción civil y criminal, que también le fue desposeída por compra y concesión de Felipe II mediante firma suplente de su hermana la princesa D^a Juana en Valladolid el día 28 de noviembre de 1558.

Estas circunstancias propician que a mediados del siglo XVI se inicie un crecimiento espectacular en su población y se duplique durante la segunda mitad, llegando a alcanzar casi 750 vecinos, o sea, unos 3.500 habitantes, que están libres del pago de impuestos señoriales, que ven fácil acceso a tierras recién roturadas y a pastos en dehesas boyales y comunales, y que pueden obtener ingresos derivados del hecho de estar

la villa en el Camino Real, ser un nudo de comunicaciones, atravesar su término una cañada de la Mesta y contar con el derecho de portazgo cobrado en un puerto seco transitado por gentes de la carretería y arriería. Este aumento decisivo de la población, con el Concilio de Trento finalizado y el clero dispuesto a seguir sus directrices, determinó la ampliación de la iglesia parroquial y la construcción ex novo de varias ermitas de cierto empaque y/o la ampliación de otras existentes: Santísima Trinidad (o del Padre Eterno, construida en los arrabales del Coso y Cantarranas, barrio este último donde se asentaron numerosos alfareros); San Miguel, Santa Ana, San Cristóbal (en el cerro de la horca, donde se administraban las penas de la Justicia), San Quílez, San Sebastián, Santa Quiteria, Nuestra Señora de la Loma (antes bajo la advocación de N^a S^a de los Ángeles, patrona de las gentes de los caminos) y San Roque (iniciada en el XV y ampliada en el XVI y XVII). A todo esto hay que añadir la necesidad de mayor espacio para enterramientos dentro de la iglesia y poder atender la demanda de ser sepultados en sagrado. Por lo tanto, la iglesia de Campillo de Altobuey no es del todo de nueva factura, sino una ampliación tremenda "a la moderna", con novedosas columnas jónicas de inspiración clásica que superan los pilares góticos de baquetones (visibles aún en la antigua ermita de la Virgen de la Loma), y con una techumbre "a la morisca" que dejaba visibles en el interior tres grandes artonados de par y nudillo con limas moamares, sujetados por tirantes apoyados en zapatas, con una orla vegetal que adorna y recorre todo el perímetro del templo, cuya tablaón dibuja estrellas de ocho puntas de clara raigambre morisca, sin que quiera esto decir que fuera necesariamente obra de moriscos. Estos tres artonados se conservan en la actualidad, si bien de modo incompleto (entre un 50 y un 60 %, aproximadamente), ya que al quedar ocultos por las dieciochescas bóvedas actuales, constituyeron un filón casi inagotable de palos y terillos con los que atender otras necesidades lignarias en la propia fábrica o ermitas.⁹

3.1. Pedro de la Vaca el Viejo, dador de las trazas

En la cabecera de la iglesia quedan patentes estas obras de ampliación (aunque se haga nuevo casi todo), pudiéndose ver al exterior zonas de muros pertenecientes a la iglesia más antigua y el reaprovechamiento de algunos materiales pétreos llevado a cabo en el cierre de la misma. Esta necesidad de ampliación por la presión demográfica, originó el encargo de las trazas por parte del visitador del Obispado de Cuenca, Cabrera, al maestro cantero Pedro de la Vaca el Viejo.¹⁰ M^a Luz Rokiski recoge este encargo en su espléndido estudio

⁷ Jiménez Monteserín, M. (director), *Actas municipales del Ayuntamiento de Cuenca*. Ed. Ayuntamiento de Cuenca, 1994, págs. 20, 40, 43, 46 y 51.

⁸ Pedro de San Francisco de Asís, *Historia General de los Padres Agustinos Descalzos*. Imprenta de Francisco Moreno, Zaragoza, 1756, tomo IV, pág. 418. González García, G., *Novena a Nra. Señora de la Loma patrona en la villa de Campillo de Altobuey ...* Imprenta de la viuda de Gómez e Hijo, Cuenca, 1896, pág. 21. Huerta Soler, S., *Apuntes históricos sobre Campillo de Altobuey (Cuenca). Siglos XV al XVIII*. Apuntes mecanografiados, pág. 26.

⁹ Una de las ermitas de la población, la del Padre Eterno, dedicada en 1589 por el obispo irlandés D. Cornelio de Buil, conserva todavía su artonado de par y nudillo en la nave y mudéjar con lacería en la cabecera; asimismo, la de San Roque también disponía de un artonado renaciente con figuras mitológicas y grutescos, que se arruinó por el año 1950 y fue malbaratado entre familias avisadas de la localidad.

¹⁰ Azcárate, J. M., "Datos sobre las construcciones en el Priorato de Uclés durante la primera mitad del siglo XVI", en *Boletín del Seminario*



4. Campillo de Altabuey. Iglesia de San Andrés.

sobre arquitectura conquense del XVI,¹¹ pero nada más se sabe de su existencia o paradero de las trazas. Corría el año 1578 y Pedro de la Vaca, establecido en Cuenca desde 1561, disfrutaba de un gran prestigio como profesional de la construcción; el visitador le tenía por "... *persona principal y muy buen maeso*" y el Concejo de Campillo de Altabuey, del mismo modo, lo consideraba como "*maestro muy hábil y perito en su arte*"; estaba en su mejor momento como cantero afamado, gustaron sus trazas y le quisieron encargar también los campillanos la dirección de la obra de ampliación y construcción de la torre e incluso más, porque existe un documento del que parece deducirse que Pedro de la Vaca, junto con el entallador Miguel López, se comprometían a realizar una obra en la iglesia de Campillo, lo que igual podría referirse a la iglesia que ser la traza y construcción del retablo mayor, una obra de bastante envergadura, aunque quizá por exceso de trabajo en otros lugares de la provincia —y sigo a Rokiski, que revisó los archivos de la capital— no se hizo cargo de las obras de Campillo o tuvo que renunciar a ellas.

Se equivoca M^a Luz Rokiski¹² al dar como titular de la iglesia a San Pedro, cuando es San Andrés el apóstol al que está dedicada; es un error que se viene arrastrando desde que se incluyó así y pasó, incluso, al catálogo monumental de la diócesis de Cuenca,¹³ repitiéndolo una y otra vez cuantos historiadores toman sus páginas como fuente de información fidedigna. Y no es este el único error deslizado respecto a Campillo y su iglesia;

el mencionado catálogo monumental también señala erróneamente que las reliquias de los cuatro santos mártires romanos (Cipriano, Silverio, Antonino y María Virgen) se custodiaban en el convento agustino recoleto, cuando siempre han estado y están en esta iglesia parroquial.

3.2. Lope de Güemes y Miguel de Vieta

La negativa o imposibilidad de Pedro de la Vaca el Viejo de hacerse cargo de las obras, según sus propias trazas, hizo que se encargaran a Lope de Güemes (o Güelmes, Guemes, Guelmes o Güercemes),¹⁴ quien no tendría tiempo ni de abrir los cimientos, porque enseguida traspasó las obras (4 de abril de 1580) a Miguel de Vieta (o Abieta), si bien se encuentran noticias posteriores de archivo, que recoge Rokiski Lázaro,¹⁵ donde puede entenderse que seguía al frente de las obras o al menos ejercía sobre ellas algún tipo de dirección o tutela, quizá motivada por la pertenencia de Miguel de Vieta a su cuadrilla de oficiales y haberse formado con él (de todos modos, en 1581 está trabajando en Tarragona de la Mancha). Y así, en una de esas noticias, el visitador Ambrosio Martínez informa el 13 de agosto de 1580 de que "... *ay movida una grande obra en la iglesia que tiene Lope de Güemes cantero* ...". El 4 de abril de 1580, traspasaba las obras en Iniesta a Miguel de Abieta, alegando que "*por ocupaciones que tiene*

de *Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo XXV, págs. 98, 108 y 155. Se hace referencia a un maestro cantero Martín de la Vaca, trabajando en 1529 en las iglesias de Colmenar de Oreja y Villarejo, relacionado por lazos familiares con este nuestro Pedro de la Vaca (era su hermano) y también se le detecta trabajando en la provincia de Cuenca.

¹¹ Rokiski Lázaro, M^a L., *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Ed. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 1985, pág. 172.

¹² *Ibidem*, pág. 248.

¹³ VV.AA., *Catálogo Monumental de la Diócesis de Cuenca*. Ed. Diputación Provincial de Cuenca, 1987, Tomo I, pág. 61.

¹⁴ Próxima a Campillo existe una aldea que siempre le perteneció llamada Huércemes, hoy despoblada. En su toponimia se recoge un paraje llamado "Hoya de los Jaraba", lo que confirma su relación tradicional con Campillo. Quizá pueda tener alguna relación este maestro cantero con la aldea.

¹⁵ Rokiski Lázaro, M^a L., *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca. Arquitectos, canteros y carpinteros*. Ed. Diputación Provincial, Cuenca, 1989, págs. 100-101.

otras obras no puede entender y asentur en dicha obra".¹⁶

En 1588 está en Campillo de Altobuey y da un poder a Miguel de Vieta para que cobre el dinero que le debe el mayordomo de la iglesia, lo que indica, efectivamente, su participación en las obras de la misma y sus buenas relaciones con aquel. Se documenta la presencia de Miguel de Vieta como vecino en Campillo de Altobuey desde 1579 y se relaciona también con el maestro cantero Pedro de la Vaca y con el entallador Miguel López. Vieta tuvo problemas serios a causa de las obras de la iglesia; el 4 de agosto de 1585 eleva una queja porque no se le habían llevado los materiales a pic de obra ni por el mayordomo de la iglesia ni por el Concejo de Campillo de Altobuey; este problema de los materiales no se hubiera producido si se hubiesen encargado las obras al maestro Pedro de la Vaca ya que los vecinos decían que *"le traerían los materiales de muy buena gana pues le tienen afición y confianza"*, extremo que no ocurría con Miguel de Vieta. A su vez, el mayordomo se queja de que el cantero no ha cumplido lo pactado y la iglesia no se había acabado en el plazo previsto, es decir, tres años antes, en 1583, y lo que es peor, el Concejo de Campillo, mediante su representante Miguel García, pone en duda su valía y profesionalidad al afirmar en el pleito que *"... no es tan perito como es necesario para semejante obra (...) yendo errada y mala como va y fundada sobre falso ..."*.

Nuestro cantero remite un suplicatorio al Provisor del obispado para que obligue al mayordomo de la iglesia y al Concejo de Campillo a que le entreguen los materiales necesarios a pic de obra, a lo que accede el provisor y parece con su decisión darle la razón a Miguel de Vieta en el desagradable asunto.

Es muy numeroso el grupo de poblaciones cercanas a Campillo, o de la provincia de Cuenca, que disponen de una iglesia parroquial de características similares: Motilla del Palancar, Alarcón, San Clemente, El Provencio, Ledaña, Cañaveras, Villamayor de Santiago, etc., o las de La Roda y Tarazona de la Mancha, ahora pertenecientes a la provincia de Albacete, aunque anteriormente, hasta 1853, fueron de Cuenca, y es curioso señalar que precisamente con estas dos últimas, La Roda y Tarazona, es con las que más relación y paralelismo tiene la de Campillo de Altobuey, por los maestros de obras comunes que participaron en ellas, por la torre y su cubrimiento con un agudo y elevado chapitel, etc. Fernando Marías señala la existencia de varios núcleos geográficos¹⁷ para ordenar tanta iglesia-salón e incluye en el toledano-mancheño la iglesia de San Clemente, población esta conquesa. Y sin otro ánimo ni necesidad que la puramente organizativa, me parece que sería conveniente hablar de un núcleo conquesa de hallenkirche en el que tendrían cabida todos estos templos de la provincia, cuyo conocimiento individualizado permitiría algún estudio o publicación de ámbito provincial necesario y conveniente.

Luján López¹⁸ señala en un artículo anterior a su monografía sobre la iglesia de Tarazona la participa-

ción en las obras de la iglesia de Campillo de los canteros Pedro Gil de la Sierra y Francisco de la Portilla, del entorno de Lope de Güemes. La cercanía de los pueblos en que trabajaron junto con la propia itinerancia de estas cuadrillas de picapedreros, explica estas relaciones personales y la similitud en formas y soluciones por proceder de un mismo repertorio práctico.

4. El proceso constructivo a través de los libros de fábrica

Hasta la segunda década del siglo XVII, en 1614, no existen Libros de Fábrica ni noticias aclaratorias sobre el proceso constructivo de esta iglesia en el archivo parroquial de Campillo de Altobuey, pero queda cubierta esta carencia con las aportadas por el Archivo Diocesano y de la Curia cuyas noticias han sido dadas a conocer por historiadores como Rokiski y Luján, según se indicó anteriormente. Pero las obras siguieron adelante durante todo el siglo XVII y buena parte del XVIII, cuyo pomenor quedó recogido en los sucesivos Libros de Fábrica, el Primero, que comprende desde 1614 hasta 1714; el Segundo, que da comienzo con la visita de 1718 y cuya última noticia pertenece al año 1817; y el Tercero, desaparecido durante muchísimos años, cuya existencia se desconocía, hallado entre los fondos del Ayuntamiento, quien con buen criterio lo devolvió a la parroquia, que principia en el año 1815 y cuyas últimas noticias corresponden a la visita del obispo de Cuenca D. Fermín Sánchez Artesero del año 1852. Después de estas fechas no se confeccionaron otros libros de Fábrica; las intervenciones siguientes en el edificio se considerarían de carácter menor y poco dignas de reseñarse en lugar especial; aparece alguna noticia desperdigada en otros libros parroquiales, sacramentales, etc., pero la cercanía en el tiempo hizo que no se consideraran valiosas o de interés para historiadores futuros, aunque ha soportado el templo dos intervenciones muy importantes en lo que va de siglo: la primera fue la construcción de un alto y afilado chapitel de eco escurialense o herreriano, forrado de pizarra, en mi opinión para reparar o reconstruir el que tuviera originalmente de forma piramidal y que sería muy semejante al que presentan las iglesias de La Roda y Tarazona, en Albacete, sin que sepamos exactamente cuándo se hizo, quizá antes de guerra, hacia 1925-30. La siguiente intervención, a la que aludí al principio de estas líneas, llevada a cabo por los años setenta del presente siglo, fue el derribo del coro baptisterio y otras dependencias laterales, así como el derribo de ese chapitel de pizarra rematado por una enorme bola que soportaba la cruz y veleta pertinentes en la torre. Se sustituyó por una cubierta de teja árabe a cuatro aguas, excesivamente rebajada y desprovista de cualquier elemento ornamental que en nada favorece su empaque y prestancia y que pasa desapercibida por ello. Fue esta una intervención desafortunada y falta de criterio en una torre y en un templo digno de mayor éxito; la solución, en mi opinión, no hubiera estado en reconstruir este remate que

¹⁶ Luján López, F. B., *La iglesia parroquial de San Bartolomé. Tarazona de la Mancha. (Estudio Histórico-artístico)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1987, pág. 186.

¹⁷ Marías, F., op. cit., pág. 118.

¹⁸ Luján López, F. B., "La iglesia parroquial de Tarazona de la Mancha. Relaciones tipológicas con otras iglesias de la Mancha conquesa", en *Actas del Congreso de Historia de Albacete* (8-11 diciembre de 1983), Vol. III. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1984, pág. 397.